

EL ENIGMA DE LA BIBLIOTECA.

En un lugar de la Mancha, en un pueblo muy pequeño, había un niño muy extrovertido de pelo castaño y ojos marrones llamado Adrián.

A Adrián le gustaba mucho ir a la biblioteca a leer, se pasaba horas y horas allí, cada cuento que leía era como una aventura que vivía.

Un día fue a la biblioteca y al coger un libro se dio cuenta que no tenía letras, Adrián se sorprendió, pero lo dejó y cogió otro.

Según pasaban los días, las letras iban desapareciendo de los libros poco a poco, y la gente dejó de ir a la biblioteca. Adrián se sentía muy triste y no sabía qué hacer.

Una tarde fue a la biblioteca, buscó y buscó, hasta que encontró el último libro que quedaba con letras. Adrián se puso a leer y se quedó dormido, agarrando muy fuerte el libro, no quería que desaparecieran las letras.

Un destello apareció en medio de la biblioteca, saliendo un ser muy extraño. Su cuerpo era verde, con garras, pelo largo y orejas puntiagudas. Se acercó a Adrián y le despertó pidiéndole el libro, Adrián le miraba con asombro y le preguntó que quién era. El ser extraño le dijo que se llamaba Tragos, que quería llevarse las letras del libro, para ser listo y sentir las emociones que la gente sentía.

Adrián le dijo que así no le iba a sentir nunca, que lo que necesitaba era aprender a leer. Tragos se puso a llorar, porque nunca lo iba a conseguir, pero entonces Adrián lo abrazó y le dijo que no se preocupara que él lo enseñaba a leer, pero a cambio tenía que devolver todas las letras a los libros.

Un tiempo después, Tragos, era muy feliz. ¡Había aprendido a leer! Y con cada libro sentía las aventuras.

La biblioteca se volvió a llenar de gente, y Adrián volvía a leer maravillosas aventuras.

Colorín colorado este cuento ha terminado, colorín colorete de la ventana de la biblioteca salen cohetes...

Adrián del Cerro Alcolea